



Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general
15 de enero de 2024
Español
Original: inglés

Asamblea General
Décimo período extraordinario de sesiones de emergencia
Tema 5 del programa
**Medidas ilegales israelíes en la Jerusalén Oriental Ocupada
y el resto del Territorio Palestino Ocupado**

Consejo de Seguridad
Septuagésimo noveno año

Cartas idénticas de fecha 12 de enero de 2024 dirigidas al Secretario General, el Presidente de la Asamblea General y la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Observador Permanente del Estado de Palestina ante las Naciones Unidas

Transcurridos casi 100 días desde que Israel comenzó su criminal embestida contra la población civil palestina que vive bajo su ocupación, la cifra de bajas palestinas es terrible, ya que nos aproximamos a las 100.000. Sin embargo, no se ha acordado un alto el fuego, con lo que el número de víctimas inocentes aumenta día a día.

Entre las víctimas se cuentan 23.708 niños, mujeres y hombres palestinos cuya muerte, ya confirmada, se produjo en los incesantes actos de violencia y masacres que las fuerzas de ocupación israelíes perpetran a diario en la Franja de Gaza; al menos 60.005 personas heridas y lesionadas en esos ataques, muchas de las cuales luchan por salir adelante y fallecen a diario; y más de 7.000 personas en paradero desconocido, enterradas bajo los escombros de hogares derruidos y dadas por muertas, a las que se les niega incluso un entierro digno porque los incesantes bombardeos de Israel impiden las tareas de rescate y recuperación de restos mortales, a raíz de lo cual el número de víctimas no hace sino aumentar; entre las víctimas se cuentan también los más de 332 hombres, mujeres y niños palestinos que han muerto en la Ribera Occidental, incluida Jerusalén Oriental, y las más de 4.157 personas heridas en ataques cometidos por las fuerzas de ocupación israelíes y colonos terroristas.

Pese a todo esto, la realidad es que toda la población civil palestina está siendo víctima de esta agresión genocida de Israel, que aterroriza, atormenta y traumatiza a todo el mundo a su paso. Prácticamente la totalidad de la población de Gaza se ha visto desplazada a la fuerza, y algunas personas se han visto obligadas a huir en desesperada busca de seguridad incluso seis o siete veces, con lo que han perdido no solo la santidad de su hogar, sino también la vida familiar, sus posesiones y su intimidad para satisfacer sus necesidades humanas básicas. Prosiguen las amenazas y los intentos de despoblar Gaza, es decir, de hacer allí una limpieza étnica, de uno u otro modo, ya sea expulsando a la fuerza a los civiles palestinos, provocando un éxodo



masivo o recurriendo a la llamada “migración voluntaria”, que solicitan descaradamente altos funcionarios israelíes.

En relación con ello, es un hecho que la población al completo está padeciendo hambre y sed, mientras Israel sigue obstaculizando la ayuda humanitaria. Según el Programa Mundial de Alimentos (PMA), de las personas que están experimentando hambruna o hambre catastrófica ahora mismo en el mundo, 4 de cada 5 se encuentran en Gaza. Está claro que la muerte y la destrucción que está infligiendo Israel, sumadas a la escasez de alimentos y de agua y a la mayor propagación de enfermedades, tienen como objetivo que Gaza no sea apta para la vida humana y obligar a la población a irse a otro lugar.

El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha recordado que “el derecho internacional prohíbe el traslado forzoso de personas protegidas dentro del territorio ocupado o su expulsión de dicho territorio”. Además, el Relator Especial sobre una vivienda adecuada ha destacado que “el traslado forzoso de la población gazatí es un acto de genocidio, especialmente porque está afectando a un gran número de niños”, y ha advertido que los Estados “serán cómplices de genocidio si acceden a cualquier posible traslado de población”.

Esta agresión no tiene precedente en la época actual en cuanto a la escala y el ritmo de muerte y lesión de civiles, especialmente niños, y personal de las Naciones Unidas, personal médico y periodistas. Se trata de una brutalidad incesante y una denigración total de la vida humana. Como ha dicho el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Martin Griffiths, “Gaza se ha convertido en un lugar de muerte y desesperación”; en palabras de la jefa del equipo de OCHA en Gaza, Gemma Connell, “hay sufrimiento en todos los sitios en que he estado, y me refiero a absolutamente en todos los sitios; nunca en mi carrera como humanitaria he visto este grado de sufrimiento, desesperación y depravación”.

Y, sin embargo, Israel no muestra indicios de estar poniendo fin a esta guerra criminal, más bien al contrario. Como quedó demostrado hoy en la Corte Internacional de Justicia, Israel sigue justificando su depravación, sus altos funcionarios continúan incitando al genocidio, y siguen haciéndose llamamientos a la “aniquilación” de Gaza, incitando a los soldados israelíes a seguir perpetrando atrocidades contra los palestinos en Gaza y el resto del Territorio Palestino Ocupado, donde se invaden a diario campamentos de refugiados y otras zonas.

Cada día que pasa Israel deja patente la violencia, el racismo, la persecución, el terror y el extremismo inherentes a esta ocupación, cuyo carácter y cuyos objetivos son innegablemente coloniales y de *apartheid*, y deja en evidencia la ilegalidad inherente a la ocupación, que es una agresión en todas sus manifestaciones, un ataque constante cometido ya antes del 7 de octubre y cada minuto desde entonces contra la vida, los derechos, la dignidad y la existencia del pueblo palestino. No obstante, Israel alega que no instigó este ciclo de violencia, al igual que en el caso de todos los anteriores, e insiste en continuar con su agresión, matando y destruyendo sin fin, haciendo caso omiso de los llamamientos mundiales al alto el fuego y prolongando y afianzando esta beligerante ocupación, negando al pueblo palestino todo derecho humano y obstruyendo la paz y la seguridad.

Nadie debe dejarse engañar por las afirmaciones de Israel de que no matará a civiles; los hechos hablan por sí solos. Hoy mismo las fuerzas de ocupación israelíes dieron la orden de evacuación a los residentes de Mawasi y otras zonas del sur de Gaza, orden que afecta a más de 18.000 personas, que se verán obligadas a huir de nuevo pese a que no hay ningún lugar seguro frente a los bombardeos de Israel. Además, solo en las últimas 24 horas las fuerzas de ocupación israelíes han matado y herido a cientos de personas en ataques en diversos lugares de Gaza. La organización

internacional humanitaria Oxfam ha llegado a una conclusión sobrecogedora, a saber, “el ejército israelí está matando a palestinos a una media de 250 personas al día, cifra muy superior al número de muertes diarias de cualquier otro conflicto importante de los últimos años”, y muchas más personas corren peligro a causa del hambre, las enfermedades y el frío.

Estas alarmantes cifras —que Sudáfrica presentó ayer de forma convincente al solicitar a la Corte Internacional de Justicia que indique medidas provisionales en virtud de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio para poner fin a la embestida de Israel contra el pueblo palestino— incluyen, de media, cada día: la muerte de familias multigeneracionales, 48 madres, o 2 cada hora, más de 117 niños, más de 3 miembros del personal médico, 2 profesores, más de 1 miembro del personal de las Naciones Unidas y más de 1 periodista, y la lesión de 629 personas, entre ellas 10 niños palestinos a los que se amputará una o ambas piernas. Ni siquiera se respetan los cuerpos de quienes están muertos y enterrados, ya que Israel sigue arrasando y desenterrando tumbas, profanando y descuartizando cadáveres, negándose incluso a dejarlos descansar en paz y traumatizando aún más a sus afligidas familias, si es que han sobrevivido.

Como ha destacado el Papa Francisco, “las víctimas no son daños colaterales, sino hombres, mujeres y niños con nombre y apellidos a los que se les ha arrebatado la vida”; también ha implorado al mundo que vea la guerra como lo que es: “una inmensa tragedia, una matanza inútil que ofende la dignidad de cada persona sobre la Tierra”.

Únicamente un alto el fuego puede poner fin a la sangría y salvar vidas humanas. El Secretario General y todos los organismos de las Naciones Unidas y organizaciones humanitarias sobre el terreno que son testigos de estas atrocidades siguen llamando al alto el fuego, como también lo siguen reclamando 153 países en la Asamblea General y millones de personas de conciencia de todos los credos en todo el mundo. Solo un alto el fuego puede poner fin a la matanza y la mutilación de civiles, a la destrucción de hogares y vidas y al desplazamiento forzoso, y solo un alto el fuego puede permitir que se distribuya la ayuda que necesitan desesperadamente millones de personas que sufren penurias e indignidades indecibles.

La Directora Ejecutiva del PMA, Cindy McCain, subrayó recientemente lo siguiente: “No podemos quedarnos de brazos cruzados viendo cómo la gente se muere de hambre. Es necesario contar con acceso humanitario ahora mismo para que los suministros puedan entrar y circular por Gaza y para que los civiles puedan recibir ayuda vital ... Y, sobre todo, lo más necesario es la paz. El PMA reitera el llamamiento a un alto el fuego humanitario: el mundo debe unirse ahora para salvar vidas”.

Por ende, hoy reiteramos de nuevo nuestro llamamiento al Consejo de Seguridad y a la comunidad internacional para que actúen de inmediato a fin de conseguir que: 1) se alcance un alto el fuego en Gaza con la máxima urgencia para salvar vidas humanas; 2) se preste asistencia humanitaria a los civiles palestinos de Gaza que tan desesperadamente la necesitan; y 3) se ponga fin al desplazamiento forzoso de civiles palestinos por parte de Israel.

Exhortamos a todos los Estados a que actúen, con la palabra y con el ejemplo, en defensa del derecho internacional, incluido el derecho humanitario y de los derechos humanos, y en cumplimiento de todas las obligaciones que les incumben en virtud de él, para contribuir a poner fin a esta calamidad que está teniendo lugar en Gaza y ayudar al pueblo palestino a poner fin a esta injusticia histórica. Hay que detener de inmediato esta agresión israelí contra el pueblo palestino. Quienes intentan avergonzar a las personas que hacen esfuerzos morales, responsables y basados en principios para poner fin a esta inhumanidad u obstaculizar dichos esfuerzos han

perdido el norte moral y están contribuyendo, directa o indirectamente, a que se exacerbe esta injusticia, se desmorone el derecho internacional y aumenten el sufrimiento humano y la inseguridad, que son sus principales consecuencias.

Así pues, reiteramos nuestro llamamiento para que se actúe de inmediato, lo que supone hacer esfuerzos urgentes y serios para aplicar las resoluciones más recientes de las Naciones Unidas relativas a la crisis en Gaza, a saber, las resoluciones [2712 \(2023\)](#) y [2720 \(2023\)](#) del Consejo de Seguridad y las resoluciones [ES-10/21](#) y [ES-10/22](#) de la Asamblea General, con el fin de lograr un alto el fuego humanitario inmediato, la protección de la población civil, la aceleración de la ayuda humanitaria a los civiles palestinos en Gaza y la prevención de una mayor escalada de esta situación ya de por sí desastrosa.

La presente carta se suma a nuestras 822 cartas anteriores sobre la crisis que afecta al Territorio Palestino Ocupado, incluida Jerusalén Oriental, que es territorio del Estado de Palestina. Esas cartas, de fechas comprendidas entre el 29 de septiembre de 2000 ([A/55/432-S/2000/921](#)) y el 3 de enero de 2024 ([A/ES-10/978-S/2024/16](#)), constituyen una relación sucinta de los crímenes cometidos por Israel, la Potencia ocupante, contra el pueblo palestino desde septiembre de 2000. Israel, la Potencia ocupante, debe rendir cuentas por todos esos crímenes de guerra, actos de terrorismo de Estado y violaciones sistemáticas de los derechos humanos cometidos contra nuestro pueblo, y los responsables deben comparecer ante la justicia.

Les agradecería que tuvieran a bien hacer distribuir la presente carta como documento del décimo período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General, en relación con el tema 5 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Riyadh **Mansour**
Ministro y
Observador Permanente